

La crisis que se avecina en el trabajo de los enseñantes

MICHAEL W. APPLE (*)

En muchos países, en distintas partes del mundo, existen hoy día intentos por parte de los Gobiernos de adecuar más estrechamente los servicios públicos a las necesidades de la industria. Dichos intentos toman una gran diversidad de formas y emplean varias estrategias distintas. Sin embargo, todos tienen que ver con el control y el gasto público. En Inglaterra han significado importantes reducciones en el presupuesto dedicado al sector público y han conducido a acciones claramente dirigidas contra las organizaciones de los trabajadores. En los EE.UU. se realizaron masivas reducciones en los gastos dedicados a programas sociales, ligadas a sorprendentes y verdaderamente peligrosos aumentos en los fondos designados a los enormes sistemas de armas. Otros países capitalistas han visto tendencias similares. Todos los programas sociales, los servicios gubernamentales, toda actividad oficial en el campo de la salud, el bienestar y la educación se evalúan según su capacidad de servir «*la economía*». Se definen las necesidades económicas no en función de la demanda de la mayoría de la población, sino por las demandas de aquellos sectores del capital industrial y financiero que tienen acceso a la Administración.

LA CRISIS LLEGA A LOS ENSEÑANTES

La *productividad* y la *eficacia* desplazan del limitado espacio que ocupaban cualquier preocupación por la democracia y la igualdad. Hasta en los países donde hay gobiernos socialistas recién elegidos, de corte reformista, muchas veces sus economías están estrechamente atadas a los grandes poderes capitalistas; ellos también deben predicar el apretarse el cinturón y adecuar en gran medida cuantos aspectos de su política, cultura y trabajo sean posibles, a las necesidades industriales.

Esto ha creado una crisis en muchos sectores. Se pierden empleos. Se transforman los que quedan de manera significativa. Los Sindicatos pierden tanto afiliados como poder en muchos países, donde la derecha ha sabido aprovecharse de algunos sentimientos negativos de la gente para perseguir sus propios regresivos propósitos políticos.

Esta crisis no ha pasado por alto a los enseñantes. Un número importante de profesores han sido despedidos o viven actualmente bajo la amenaza del despido en un futuro próximo. Se encuentran cada vez más actitudes negativas hacia los sindicatos entre la población en general e incluso entre los enseñantes. Al mismo tiempo propuestas de racionalizar el trabajo de los enseñantes en ejercicio, y de muchos más funcionarios se vislumbran claramente. Por ejemplo, métodos patronales desarrollados y utilizados para controlar a los trabajadores en la industria son asumidos rápidamente por el Gobierno a varios niveles para controlar la tarea cotidiana de los profesores en el aula. En los EE.UU. donde, por desgracia, parece ser que dicho proceso se encuentra más adelantado, a partir de los años sesenta se desarrolla un tipo de currículum elaborado de tal forma que todo lo que el profesor debe saber decir y hacer se encuentra incorporado dentro del propio material pedagógico. A veces se puede decir lo mismo con respecto al alumno. Cada vez más se introducen pruebas que, desde fuera, obligan y garantizan el fiel seguimiento del programa por parte del profesor. Dichos currículum ahora se encuentran cada vez más ligados a técnicas tales como la dirección por objetivos y otros métodos *modernos* de tipo industrial, empleados para mejor

controlar los resultados del aula. Así, se deja muy poco a la iniciativa del profesor que se encuentra obligado a seguir el patrón estándar de interacción que forma parte íntegra del programa en sí y ya se empieza a aceptar esta forma de conducta como la norma ,correcta para un profesor. Mientras que, como todos los trabajadores en cualquier situación laboral, los profesores no se dejan que les controlen totalmente, lo que aquí empezamos a contemplar es de gran importancia. Procesos que han tenido una larguísima historia en fábricas y oficinas han empezado a incidir de forma notable en las aulas y se introducen técnicas similares para garantizar la eficacia y la productividad por todo el país.

"Métodos patronales desarrollados y utilizados para controlar a los trabajadores en la industria son asumidos por el Gobierno para controlar la tarea cotidiana de los profesores de aula."

PROFESORES SIN CAPACIDAD DE DECISION

Quizás la mejor manera de tratar este tema es la de clasificarlo como un proceso de *descualificación e intensificación*. En la medida en que las metas y currículum se devienen cada vez menos una cuestión de elección individual o colectiva, y cada vez más ligadas a la utilización de material estándar y, en muchos países hoy en día, a la compra de material producido comercialmente y específicamente diseñado para coincidir con las ideas de los grupos poderosos, a los profesores no les piden más que alcancen las metas establecidas por otros y pongan en práctica los planes también elaborados por otros. Así, la separación entre el concepto y su ejecución se vuelve cada vez más evidente. La capacidad de concepción cuyo desarrollo y control han costado años de trabajo a los profesores, como individuos y afiliados al sindicato, se atrofia lentamente, puesto que ya no sirve para nada. Profesores y otros funcionarios en situaciones similares pierden la autonomía limitada que les ha costado decenios ganar y llegan a ser ejecutores alienados de los programas escolares basados en una estrategia industrial.

MENOS TIEMPO, MENOS APOYO

En el contexto de la crisis del presupuesto que, en parte, ha sido la causa de ello, ocurre otro fenómeno que es igual mente crucial tomar en cuenta. No es solamente que los profesores pierden control de su propio proceso laboral y su actividad profesional, sino que tienen menos recursos para realizar su trabajo. Menos tiempo, más trabajo, menos apoyo y menos autocontrol; así son las tendencias que podemos observar en las escuelas y otras agencias sociales que se encuentran cogidas en una situación donde el criterio de la eficacia del gasto es totalmente definitivo.

Sin embargo, no son exclusivamente las cuestiones de descualificación e intensificación las que importan en este momento. Como he demostrado en *Education and Power*, uno de los resultados finales de este proceso de racionalización del trabajo de funcionarios, como los profesores, es el de hacer aún más difícil el considerar la enseñanza y el control de su contenido como cuestiones políticas. Es decir, en la medida en que el objetivo más importante de la educación se define como la necesidad de alcanzar mayor eficacia en la consecución de las metas económicas establecidas por los grupos poderosos, cuestionar sobre si dichas metas son realmente democráticas, sobre si atar la escuela a modelos de la organización económica, a menudo de simple explotación, pueden romper patrones de desigualdad, etc., pierden importancia y se encuentran relegadas a un plano muy secundario. Se establece un orden del día totalmente técnico y apolítico. Se margina cualquier otro tipo de cuestión.

OPTIMISMO REALISTA

Igual que cualquier otro tipo de control, sin embargo, los relacionados con los profesores estatales contienen contradicciones internas. Algunos aspectos positivos pueden coexistir con los negativos. El aumento en el ritmo de racionalización que he citado antes, también tiene consecuencias positivas. Dichas consecuencias son iguales, en efecto, a las que resultaron de las técnicas similares empleadas por la patronal en fábricas y oficinas, por primera vez. Por ejemplo, muchos funcionarios, incluyendo a los profesores, empiezan a darse cuenta de que los mismos factores que han ido cambiando radicalmente el trabajo de los demás en fábricas, almacenes y oficinas, ahora les afecta a sí mismos. Dicha toma de conciencia ha empezado a romper algunas de las barreras tradicionales contrarias a la formación de coaliciones entre los trabajadores de cuello blanco y cuello azul. Además, varios sectores de profesionales, asistentes sociales, enfermeras y otros han empezado, en muchos países, a organizarse en torno a un tema que parece resultar muy movilizador. Se han dado cuenta de que actividades consideradas tradicionalmente como *trabajos de mujeres* han sufrido, históricamente, aún más la presión por el control y racionalización externa. Así empieza el proceso lento, pero enormemente importante, de unir las reivindicaciones de clase y sexo, creando un grupo más amplio que puede clarificar e identificar los problemas verdaderos e iniciar en serio la lucha. Finalmente, en vista de las masivas reducciones en el presupuesto los profesores y otros funcionarios se percatan de que sus propios empleos dependen de la continuación de programas que han costado años de dura lucha a los trabajadores y minorías. Por eso no solamente en los EE.UU., sino también en otros lugares personas que en otras circunstancias podrían encontrarse políticamente opuestas, ahora se encuentran trabajando juntos para sostener programas y prácticas democráticas, empleos y beneficios sociales. Una vez más, así, se forman coaliciones progresistas.

Todo eso ocurre en medio de una crisis seria. No podemos saber cuál será el resultado. Lo que sí podemos hacer, sin embargo, es mantener la lucha para defender las posiciones ganadas y luchar contra la ideología patronal que tiende a infiltrar demasiadas instituciones. Para realizar esta tarea debemos iniciar el trabajo no con pesimismo, sino con esperanza, una esperanza que se puede definir como optimismo realista. Somos capaces de darnos cuenta de cuáles son las presiones que intentan reorganizar el trabajo de la gente, tales como los profesores. Y al mismo tiempo podemos llegar a los elementos progresivos que se constituyen dentro de tales grupos profesionales, de modo que todos podemos trabajar juntos para crear las necesarias condiciones previas que hagan innecesarias tales formas de control.

(*) Department of Curriculum and Instruction, University of Wisconsin-Madison.